

EL MUNDO EN PRIMERA PERSONA

Por Graciela Borges Para LA NACION

Los placeres de Portofino

Portofino es uno de los lugares que más amo en el mundo. Cada vez que voy a Italia trató de llegar hasta ese pequeño puerto detenido hace 500 años, a orillas de ese mar transparente y único, donde entran y salen embarcaciones de pescadores, al igual que los yachts de la gente más rica del planeta.

En Portofino podés encontrar los negocios más fabulosos, esas casas de italianos que hacen cosas gloriosas, donde te comprás un suéter y después de veinte años está como antes.

Lo he recorrido durante diferentes momentos del año. En invierno, con esas caminatas bajo la lluvia por el puerto, hasta llegar a La Gritta, para tomar un café exprés y escuchar una música sensible.

Ese puerto maravilloso da una

sensación de romanticismo, donde los autos tienen un límite para ingresar, que una vez superado obliga a esperar hasta que otros se vayan para poder pasar.

Para ir a las playas se baja desde Santa Margherita Ligure hasta Paraggi, donde alquilan sombrillas y pequeños cambiadores para quedarte con tu traje de baño, muy a la manera de principios del siglo pasado, que es una delicia. Arriba, en la montaña, hay un hotel, uno de los más caros y lindos del mundo, que se llama Splendido, y sus cuartos tienen terrazas llenas de flores, de buganvillas que dan sobre los balcones y miran al puerto.

Portofino tiene restaurantes divinos, como Il Faro, y también el más rico del mundo, el más rústico, metido en una pequeña calle hacia adentro de la explanada del puerto,

Ristorante Da U Bati, la casa de Batista. Es un lugar donde este señor, que se llama Batista, sirve la comida y el vino que él quiere. Tiene mesas cubiertas por un papel blanco, como en las viejas fondas, donde se sirve la comida más refinada y única en el mundo. Siempre cocina como *primo piatto* un pescado fantástico que nunca podés elegir porque él no te deja. Es más, aunque vayas en el yacht más importante del mundo, si no le gustás no te permite comer en su restaurante. Hasta allí han llegado señores poderosos a los que no dejó entrar porque estaba enojado.

Fui amiga de este hombre durante mucho tiempo. El *secondo piatto* siempre es *pastasciutta* y el tercero, mariscos, una gloria que saca de una gran olla y se puede repetir las veces que uno quiera.

Por eso, dentro de su simpleza, Da U Bati es mi restaurante preferido en el mundo. Sobre el puerto hay un pequeño hotel que reabrió después de muchos años, y arriba están las villas, donde tienen casa Maria Beatrice di Savoia y Sofia Loren.

En ese lugar tenía un amigo, Raúl Cavarga, que siempre me decía: *Me gustaría morir en Portofino. Y yo le decía que en realidad, me gustaría vivir también un tiempo.*

Portofino es uno de esos lugares donde uno siente que el alma está ahí presente.

La autora es actriz. Protagoniza el film *Dos hermanos*, con Antonia Gasalla. Próximamente estrenará una pieza de teatro dirigida por Mercedes Morán, con Cecilia Roth, aún sin título definitivo.

